

# Arsenia Tenorio: La fuerza de lo cotidiano

Alfonso Castro

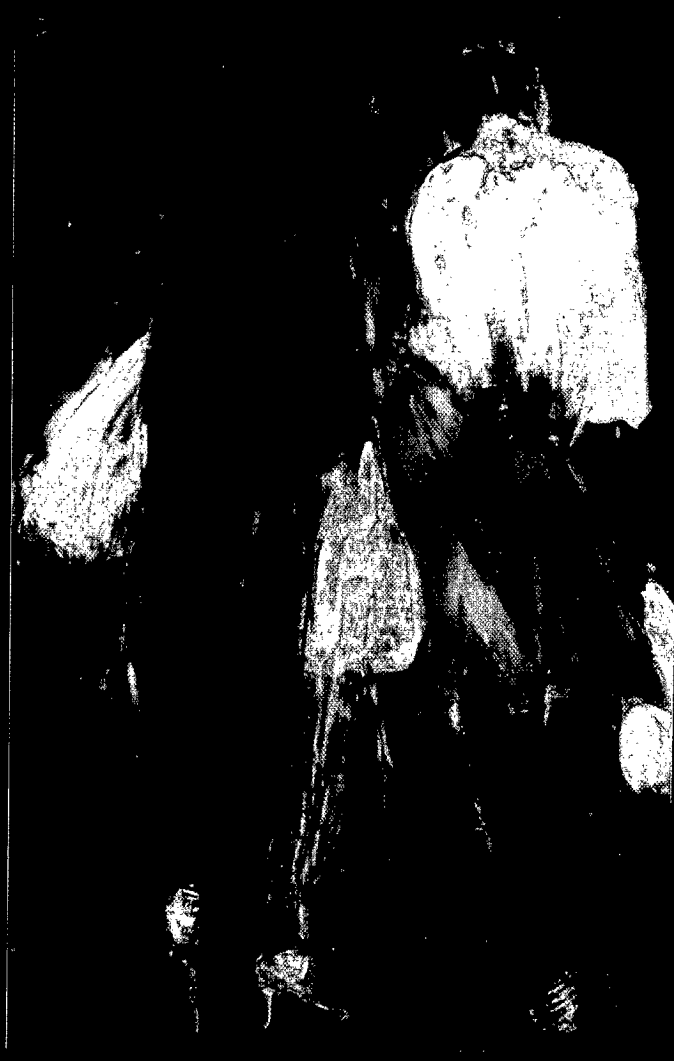
**E**l Museo de Santa Cruz de Toledo ha cerrado en el pasado mes de noviembre el ciclo de exposiciones que en torno a la obra más reciente de la artista Arsenia Tenorio (Retamoso, Toledo, 1952) ha organizado la Consejería de Educación y Cultura de la Junta a lo largo de 1997 y 1998 en varias ciudades de nuestra comunidad.

Una muestra de su producción de los últimos años, en la que se evidencian nuevos matices en relación a su obra anterior. Matices más propios del universo de lo conceptual, de lo simbólico, que de una técnica compositiva que ya es impronta fidedigna y de bien nacer en la pintora residente en Quero. Arsenia Tenorio ha elevado en esta ocasión a protagonismo central, con fuerza, unos elementos de nuestra vida cotidiana como son las bolsas de plástico. Objetos con más trascendencia real que aparente, metáfora misma de la vida humana. Bolsas de radiante plástico blanco que iluminan sus escenarios, pegadas casi siempre a las manos o al tronco de sus figuras (hormmigas) humanas, como si de una prolongación física y anímica se tratase (que, en efecto, de ello se trata).

Bolsas al regreso de la compra, en los coches de choque, en las esperas, en la mano del poeta desnudo, en el interior del autobús o del metro... Queridas bolsas (como ellas las llama) que evidencian una vez más las preocupaciones sociales de esta artista que ha sabido labrarse con un tesón muy particular un cierto renombre. Una autora casi siempre recurrente en su discurso con la antropología, el humanismo y la realidad más cruda.

En esta serie de «insinuaciones» —que dice ella—, nos topamos nuevamente con su apego a la figura humana como epicentro de su cosmogonía plástica de larga pintada y trazo único, igual de figurativa y de expresionista que siempre, tirando a *munciana*, *barconiana*, y más alejada en esta ocasión de su *fauvismo* inicial.

Los imprecisos seres de estas «sensaciones» siguen igual de expresivos y deformados que sus progenitores en el arte de la Tenorio, aún a pesar de tratarse de rostros difuminados y borrados hasta la abstracción de la mancha, sin imagen facial propia. Seres, pues, anónimos como las bolsas de que se acompañan.



Mirando escaparates (1998).

Seres cuyo movimiento escénico y su sola presencia se condunden en buena medida con la misma vitalidad y la total entrega amor-odio a su obra de esta pintora que ha confesado más de una vez que la pintura le ha quitado muchas otras parcelas de libertad, arrollándole la vida misma. ■



1998. Descanso de un torero ausente. Cuerpo de folklóricas pertenecientes al mismo montaje. 33 x 37 cm. y 24 x 22 cm. Técnica mixta sobre tela.



1998. Mujeres en espera... técnica mixta sobre lienzo. 200 x 200 cm.

1998. La espera I (serie) técnica mixta sobre lienzo. 200 x 200 cm.  
Colección particular.